

Variaciones y efectos del experimentalismo democrático*

Alberto Ford
Universidad Nacional de Rosario

RESUMEN

Hay otra historia de teorías y prácticas sociales que presentan alternativas a la visión restringida de la democracia representativa. Que sostienen que la democracia es una forma de vida basada en la afirmación de la igualdad de las personas, la importancia del diálogo libre y la actividad para concretar efectivamente las decisiones. Que no entienden que la representación excluya la presencia política directa, ni que los procedimientos regulados sean más importantes que lo que posibilitan. Que muestran que las complejidades técnicas de los asuntos públicos pueden trabajarse colectivamente en la medida en que se generen los contextos adecuados. Que hablan públicamente de problemas silenciados, que invitan a la acción alegre, que desarrollan soluciones creativas y efectivas. Estas teorías y prácticas alternativas responden así a la denuncia del déficit democrático y la crisis de representación con un fuerte experimentalismo, que busca extender y profundizar la igualdad y la libertad reales en el estado y la sociedad, pasando de una democracia restringida a una democracia participativa. En este artículo quiero destacar unas pocas cuestiones que actores de experiencias democráticas en Rosario, Argentina, vinculan a la participación directa y luego remarcar algunos de sus efectos, que muestran que la democracia no necesariamente tiene que ser chata, aburrida ni irrelevante.

PALABRAS CLAVE: Democracia participativa - Presupuesto participativo, Asambleas, Experimentalismo democrático, Participación directa.

ABSTRACT

There is another history of theories and social practices that present alternatives to this restricted vision of democracy. These theories maintain that democ-

racy is a form of life based on the affirmation of the equality of individuals, on the importance of open dialogue, and on the activity necessary to make effective decisions. They do not accept that representational democracy excludes direct political participation nor that regulated procedures are more important than what they facilitate. Instead these theories show that the technical complexities of public affairs can still work collectively as long as suitable contexts are generated. They create processes in which citizens can talk publicly about previously silenced problems; they invite positive joyful action and develop creative and effective solutions. These alternative theories and practices respond to the criticism of the democratic deficit and the crisis of representation with a strong experimentalism. They look to extend and to deepen an effective equality and freedom as much in the state space as in the social one, shifting a restricted democracy to a participatory democracy. In this paper, I will emphasize how participants involved in democratic experiments in Rosario, Argentina, tie direct participation to a form of democracy that is anything but flat, boring or irrelevant.

KEYWORDS

Participatory democracy - participatory budget - assemblies - democratic experimentalism - direct participation.

RESUMO

Existe outra história de teorias e práticas sociais que apresentam alternativas à visão restrita da democracia representativa. Elas afirmam que a democracia é uma forma de vida baseada na afirmação da igualdade das pessoas, na importância do diálogo livre e na atividade para concretizar realmente as decisões. Não entendem que a representação exclui a presença política direta, nem que os procedimentos regulados sejam mais importantes que o que elas possibilitam. Mostram que as complexidades técnicas dos assuntos públicos podem ser trabalhadas coletivamente na medida em que se produzam os contextos adequados. Falam publicamente de problemas calados, convidam à ação alegre, desenvolvem soluções criativas e eficazes. Essas teorias e práticas alternativas respondem, assim, à denúncia do déficit democrático e a crise de representação com um forte experimentalismo, que busca ampliar e aprofundar a igualdade a liberdade reais no estado e na sociedade, passando de uma democracia restrita a uma democracia participativa. Neste artigo, quero sublinhar algumas questões que atores de experiências democráticas em

Rosário, Argentina, vinculam à participação direta e, então, remarcar alguns dos seus efeitos que moram como a democracia não necessariamente deve ser plana, chata nem irrelevante.

PALAVRAS-CHAVE: Democracia participativa - Orçamento Participativo - Assembléias - Experimentalismo democrático - Participação direta.

APROXIMACIÓN AL EXPERIMENTALISMO DEMOCRÁTICO

La democracia es chata, aburrida, irrelevante y ocasionalmente peligrosa. Eleva el prejuicio y el comportamiento imitativo a la categoría de virtudes, limitando las opiniones diferentes y la autonomía existencial. Se reproduce a través de la repetición de procedimientos formales y vacíos que ahogan toda iniciativa creativa, individual y colectiva. Es incapaz de discutir y resolver los problemas más acuciantes, invirtiendo el tiempo en discusiones interminables –prolijamente registradas por los medios de comunicación- sobre si Tal dijo *eso* o quiso decir *aquello otro* en contra de Cual y a favor de Quien. Finalmente, cuando el pueblo se cansa de que los líderes expropian recursos sociales en nombre del bienestar general para su beneficio personal, lo único capaz de hacer es quemar todo.

El anterior es un punto de vista común en la calle, que en la academia aparece bajo nombres técnicos tales como “crisis de representación” y “déficit democrático”, siempre con urgente novedad. Pero cuando revisamos la historia de los países democráticos vemos que la crisis y el déficit se vienen repitiendo hace muchos años. Surge entonces la pregunta ¿esto es una crisis o un estado permanente de cosas? ¿no será que hay un tipo de democracia de cuyos dispositivos centrales se pueden esperar esos resultados, y no como un defecto?

Esta es la idea que disparan Leonardo Avritzer y Boaventura de Sousa Santos en Para ampliar el canon democrático (Avritzer y Santos 2004) En efecto, la idea predominante de democracia en el mundo moderno está fundada en la elección de representantes y en la limitación de la participación directa de los ciudadanos. En esta idea se sostiene que las personas comunes no tienen interés en la política, ocupadas como están

en sus asuntos particulares. Pero si lo tuvieran sería problemático, porque las personas en las sociedades de masas se mueven como rebaños irreflexivos buscando un líder que satisfaga sus instintos primarios. Por otra parte, los asuntos públicos son de una complejidad que la mayoría es incapaz de entender, lo que solamente pueden hacer personas muy especializadas. Por eso, lo mejor es que la gente común no participe directamente de esos asuntos, y que le deje las decisiones y su implementación a quienes tienen el interés, la medida y la capacidad de hacerlo. Consecuentemente, la democracia solamente puede ser el diseño de los mejores procedimientos de una competencia libre entre *elites* por el voto popular, para decidir quién llega al poder a disponer los temas, los recursos y los tiempos del gobierno.

En este marco ¿puede sorprender que las personas no participen, que los legisladores y los gobernantes estén lejos, y que los problemas y sus soluciones muchas veces no tengan que ver con lo que la ciudadanía quiere? Pero ¿es eso un defecto o –como sostiene Pierre Bourdieu en *La delegación y el fetichismo político* (Bourdieu 1984)- la consecuencia lógica de una forma política que vuelve sacerdotes del Oráculo a los representantes en el mismo momento en que vuelve impotentes a los representados, entre otras cosas, con el uso de un lenguaje críptico y sorporífero?

Por supuesto, hay otra historia de teorías y prácticas sociales que presentan alternativas a esa visión restringida de la democracia. Que sostienen que la democracia es una forma de vida basada en la afirmación de la igualdad de las personas, la importancia del diálogo libre para afrontar las cuestiones más importantes comunes a todos, y la actividad para concretar efectivamente las decisiones. Que no entienden que la representación excluya la presencia política directa, ni que los procedimientos regulados –indispensables para limitar arbitrariedades despóticas- sean más importantes que lo que posibilitan. Que muestran que las complejidades técnicas de los asuntos públicos, cuando son reales y no una excusa para excluir a legítimos interesados, pueden trabajarse colectivamente en la medida en que se generen los contextos adecuados. Que inventan procedimientos como la asamblea, que hablan

públicamente de problemas silenciados, que invitan a la acción alegre, que desarrollan soluciones creativas y efectivas.

Estas teorías y prácticas alternativas responden así a la denuncia del déficit democrático y la crisis de representación con un fuerte experimentalismo, que busca extender y profundizar la igualdad y la libertad efectivas tanto en el espacio estatal como en el social, pasando de una democracia restringida a una democracia participativa.

Para precisar un poco los términos apuntados por Avritzer y Santos, propongo pensar lo experimental como *experimento* y *experiencia* al mismo tiempo, una intervención voluntaria orientada a resolver un problema o concretar un deseo públicos, que logra transformaciones objetivas y subjetivas en base a la producción y el uso inteligente, no rutinario, de los recursos. Tiene mucho de laboratorio en el que se busca de manera conciente y en la práctica –sobre la marcha– poner a prueba y modificar la naturaleza social (que por supuesto no es natural sino instituciones materiales e imaginarias que se han vuelto inerciales, consolidando un orden de cosas en el que unos ganan y otros pierden). La conflictividad inherente vuelve a este experimentalismo una práctica sucia en la que los científicos –es decir, las personas comunes que actúan– trabajan con materiales y reglas cambiantes, siempre enraizados en una historia y un lugar, e implicados de tal manera que los efectos de la acción son tanto sobre el entorno como sobre sí mismos.

En cuanto a lo democrático, está ligado con una matriz que, tomando y modificando libremente lo que dicen Archon Fung y Erik Olin Wright en *Democracia en Profundidad* (Fung y Wright 2003), combina distintos aspectos: *inclusión* de las personas vinculadas con los problemas que se trabajan, *deliberación* sobre sus características y alternativas de solución, *equidad* en la distribución de los recursos en juego, *efectividad* en la implementación de las decisiones tomadas y *creatividad* en la reflexión y la acción.

Por sus características, los experimentos democráticos son variables, no hay un modelo único del que se derivan casos sino experiencias íntegras, cada una con una vida propia. A continuación, presentaré opiniones de actores de dos de esos experimentos que se dan en Rosario al

calor y posteriormente de la crisis que explota en la Argentina en diciembre de 2001: las asambleas barriales autoconvocadas y el Presupuesto Participativo (PP).

Es fundamental remarcar que diciembre de 2001 es un momento clave en la historia argentina: expresa no una mera crisis de gobierno sino, en sentido gramsciano, una crisis orgánica del país que envuelve a la economía, la política, la cultura y las subjetividades. En esos días se sucedieron manifestaciones populares en los barrios, las calles y las plazas centrales de las ciudades de todo el país, reclamando cambios a una economía estancada y con niveles altísimos de desocupación y a una política frívola y desvinculada de las personas comunes. Luego de decretar un Estado de Sitio que tuvo como paradójico resultado que la gente saliera masivamente a las calles el 19 y 20 de diciembre, el Presidente Fernando De la Rúa renunció a su cargo, abriendo un período de crisis institucional por la cual se sucedieron cinco presidentes en una semana. Hubo saqueos a comercios y represión policial que dejó más de treinta muertos. Se constituyeron asambleas autoorganizadas en diferentes ciudades del país para discutir problemas barriales y nacionales. Comenzó a circular la frase “¡que se vayan todos!” (los representantes). La retención forzosa de los depósitos bancarios dentro del llamado “corralito”, la escasez y encarecimiento de productos, el nivel altísimo de desocupación, mostraban el agotamiento de un modelo económico. En las calles se vivía una mezcla de excitación, incertidumbre y miedo.

En ese contexto, las asambleas autoconvocadas irrumpen sorpresivamente en los principales centros urbanos de la Argentina, aunque el mayor número se da en las ciudades de Buenos Aires y Rosario. Tienen un momento de auge hacia febrero y marzo de 2002, un período de estabilización de alrededor de un año y luego, hacia mayo de 2003, parecen desaparecer de la escena pública. Estas asambleas fueron –en las palabras de Héctor, un asambleísta rosarino– un mosaico heterogéneo de personas e intereses: en ellas los vecinos expresaron directamente demandas por necesidades sociales y en contra del sistema político representativo y de la incautación de depósitos financieros; buscaron soluciones diversas a esas demandas mediante proyectos de reforma polí-

tica, clubes de trueque, escraches a bancos y funcionarios, colectas para instituciones, fiestas populares; se encontraron y discutieron en las calles. En ellas hubo una fuerte crítica de lo establecido, una explícita búsqueda política de horizontalidad por fuera del Estado y una permanente discusión respecto de sus reglas de funcionamiento, los objetivos y las formas de lucha.

La otra experiencia es la del Presupuesto Participativo (PP), que no nace en Argentina sino en la ciudad brasileña de Porto Alegre, bajo la administración del *Partido dos Trabalhadores (PT)*, en 1989. Es un dispositivo organizado por el Estado municipal para promover la participación directa de los ciudadanos en la presentación de demandas de obras y servicios en reuniones barriales, la elaboración posterior de proyectos y la decisión de montos de inversión del presupuesto municipal anual por parte de consejeros electos entre los asistentes a las reuniones, en un proceso que se desarrolla a lo largo de todo el año. En Rosario, ciudad administrada por el Partido Socialista desde 1989, se venía discutiendo sobre el PP. Con la crisis, en mayo de 2002 el poder ejecutivo municipal inició una prueba piloto y, desde el año siguiente, lo puso en marcha de manera permanente hasta el presente.

No voy a entrar en detalles respecto de las complejas condiciones, motivaciones y acciones expresadas en los dos espacios¹: son muy diferentes, fundamentalmente porque uno es autoorganizado y el otro es organizado desde el Estado. Ahora solamente quiero destacar unas pocas cuestiones que los participantes² vinculan a la participación directa y luego remarcar algunos de sus efectos, que muestran que la democracia no necesariamente tiene que ser chata, aburrida ni irrelevante.

Primera variación: las asambleas autoconvocadas

Héctor considera que el mosaico de asambleas autoconvocadas fueron síntoma de un proceso profundo, un cambio de cultura política que supuso un quiebre, un “dar vuelta la cabeza”:

“Pero no fue una cosa instantánea. Uno salió por una cuestión emocional. En mi caso personal, pasados dos o tres meses, fui naciendo políticamente a otra concepción (...) me vuela la cabeza el asambleísmo, sobre todo cuando uno se somete a esa experiencia

irreemplazable e irrepetible que es la construcción colectiva de pensamiento.”

Él piensa que, con el paso del tiempo:

“Las asambleas han desacelerado pero el asambleísmo cundió por todos lados, a lo largo y a lo ancho de organizaciones que antes le tenían alergia. Ahora vos ves que todo se resuelve por asamblea.”

Dante, un asambleísta de Arroyito, coincide:

“..La gente se reúne por cualquier cosa y hace una asamblea. A lo mejor no está en la masividad del pensamiento, pero hacen asambleas y funcionan como asambleas. Para hechos puntuales funcionan las asambleas.”

Desde experiencias diferentes, sugieren una alternativa a quienes sostienen que las asambleas, porque decayeron al cabo de un año, fracasaron. ¿Qué piensa de esto Luis, otro asambleísta?:

“No lo sé. ¿Con qué mido el fracaso? Yo gané un grupo de amigos y compañeros. En ese sentido no fracasaron. Ahora si en algún momento se dijo nos instalamos y vamos a crecer y promover que este barrio tenga un concejo vecinal, qué se yo, fracasó.”

Para Alberto las asambleas profundizaron un cambio de actitud con respecto a la pasividad de los noventa, que tuvo un momento fundacional en la rebelion de diciembre de 2001:

“...es verdad, las asambleas se vinieron abajo, ya no son lo mismo, pero algo quedó... Lo bueno de esto es que al decretarse el Estado de Sitio [en diciembre de 2001], la gente sale a la calle. En otra época la gente se hubiese metido enseguida adentro. Hoy es al revés, ese es el cambio.”

Por su lado, Liliana cuenta que:

“A mi me pasó que volví al lugar de antes pero de otro modo. (...) me había hartado un poco, esta cuestión de que siempre es

más de lo mismo, de que todo se repite... Cuando me decían que en vez de ir a la asamblea vaya al gremio, yo quería probar otra cosa, probar qué pasaba. Y ahora tengo la sensación de que volví al gremio pero distinta yo y volví a un gremio distinto.”

Ese otro modo tiene mucho que ver con su paso por la asamblea:

“...por ejemplo en pensar en esto de que se puede hacer algo de otra manera más horizontal, que es más difícil, pero que se puede, que las decisiones se tomen un poco más entre todos, la cuestión ésta de los mandatos revocables... y bueno, un montón de cosas... Pero no sólo yo me di cuenta de que podía ser posible, si no que me parece que volví al gremio donde a un sector muy grande de gente esto le impactó de la misma manera.”

Pablo, un poco como Luis pero desde otra perspectiva ideológica, también piensa la cuestión del fracaso en términos de los objetivos perseguidos:

“Si uno lo ve desde el lado del objetivo de máxima, no se cumplió. En ese sentido las asambleas no pudieron cumplir, pero cumplieron otro objetivo mínimo que fue, primero, poner en estado de alerta y desesperación a la clase política. Obligarlos, durante un tiempo, hasta que se reacomodaron, a tener que prestar atención a los reclamos. No a cumplirlos, pero por lo menos a tener que prestarles atención. El otro objetivo, la creación de conciencia -a distintos niveles de compromiso- que mucha gente adquirió.”

Héctor, presente en la conversación, plantea una diferencia que dispara un nuevo diálogo:

Héctor: “Acá permítame hacer un comentario. Es importante tomar conciencia que algunas preguntas surgen de un abordaje que no es el mejor. Porque parten de la idea original de pensar que las asambleas fracasaron. Las asambleas no se disolvieron porque fracasaron. La dinámica histórica indica que así tenía que

ocurrir.”

Pablo: “Las asambleas no tuvieron continuidad y no tuvieron éxito. Indudablemente no triunfaron, no impusieron un proyecto. ¿Por qué? Hay muchas razones.”

Héctor: “Fijate las diferencias entre nuestros pensamientos. Él cree que no triunfaron, yo creo que sí. Expresaron exitosamente un síntoma. Yo no sé si conscientemente el objetivo era imponer un proyecto -aunque muchos asambleístas se lo plantearan-. Era una quimera planteárselo. Las asambleas fueron un punto de quiebre, no a nivel de reforma política porque eso exige otra cultura política, sino a nivel de subjetividad, que es el prerequisite de la cultura política.”

Sin embargo, los dos coinciden en que “las asambleas dejaron como legado o lección la experiencia de que la gente juntándose tiene posibilidades.” ¿Y para Carlos, qué quedó?

“...realmente, las cosas que quedaron... no es que vivimos una fantasía, vivimos una realidad. Entre la gente que participó en las asambleas se generó un vínculo de solidaridad, ningún tipo que participó de las asambleas recuerda ese momento como algo negativo en su vida, todo lo contrario, y en eso yo soy muy optimista, creo que quedó una marca en la sociedad muy grossa (...), la experiencia de las asambleas no ha terminado. En todo caso ha habido un reflujo y en algún momento esto volverá a aparecer. De hecho, de las personas que participaron en las asambleas, ninguna se volvió a su casa como había llegado.”

Carlos remarca un par de cosas concretas, que anotamos para no perder de vista que las asambleas dejan virtualidades y materialidades, cambios subjetivos y formas organizacionales y pan y libros:

“La asamblea de Plaza Fausto en Fisherton Pobre logró armar la Biblioteca Popular Gastón Gori, que tiene ya trescientos asociados. La asamblea de la Plaza el Ombú produce pan, mantiene la huerta comunitaria, otras han logrado impulsar cierto tipo de micro emprendimientos...”

De los muchos grandes proyectos de Reforma Política que produjeron las asambleas rosarinas, ninguno llegó a plasmarse por las vías representativas; y de las prácticas de Economía Alternativa, lo alternativo fue siempre más difícil de sostener que lo meramente económico. Algunos actores entienden que en esto fracasaron: las asambleas no produjeron una revolución política y económica mayúscula ni establecieron un orden nuevo. En otras cuestiones más pequeñas, no creen haber fracasado. Dicen que las asambleas pusieron en alerta al sistema representativo, que ya no puede hacer cualquier cosa, por lo menos de la misma forma de siempre, porque la gente sale a la calle. Que crearon conciencia social del poder de la gente reunida, para pensar y para hacer. Que allí se hicieron amigos, pero amigos especiales: no de toda la vida, no del club o del barrio o de la militancia, sino –perdón por el término, no encuentro otro– amigos cívicos. Y que produjeron un profundo quiebre subjetivo.

SEGUNDA VARIACIÓN: EL PRESUPUESTO PARTICIPATIVO

Volcando la mirada a nuestra otra experiencia, lo que deja participar en el PP es, por supuesto, decisiones de inversión en obras y servicios municipales. Francisco cuenta que llegó al PP:

“...por una necesidad que realmente teníamos en el barrio al no tener una vecinal que realmente funciona o que pueda reclamar por los vecinos y viendo las necesidades de urgencia que teníamos nosotros, yo me planteé ‘bueno, si está el PP donde yo puedo conectarme con gente del municipio, participar desde adentro para tratar de llevar mi problemática y ver las obras que necesitamos para el barrio...’”

Las obras y servicios que se decidan deberían cumplirse durante el próximo ejercicio presupuestario, al año siguiente. A veces se cumple, y a veces hay postergaciones, modificaciones o incumplimientos. Un ejemplo de incumplimiento es que la decisión de implementar un parque público en un distrito rosarino que no tiene ninguno, nunca verifi-

có avances por parte de la Municipalidad y no hubo explicaciones oficiales, pero funcionarios municipales en conversaciones informales coincidían en afirmar que era un proyecto mal concebido, porque involucraba un terreno de propiedad privada y la ejecución plurianual de importantes montos de dinero. Las modificaciones son más comunes, lo que tanto se debe a que los proyectos a veces son imprecisos como a que las oficinas de la Municipalidad tienen la última palabra, tanto técnica como política. Las postergaciones también son comunes, y sus causas múltiples: cuestiones técnicas, desinterés político, dificultades presupuestarias, problemas de comunicación entre los órganos estatales intervinientes. En todos los casos, los participantes señalan como una fuente principal de insatisfacción el hecho de que nadie les explique los motivos de un incumplimiento, más inclusive que el incumplimiento en sí (que muchos se declaran dispuestos a entender si median razones aceptables). Por cierto, cuando los incumplimientos se acumulan, con o sin explicación, la participación se desincentiva; al contrario, cuando las decisiones se cumplen la ciudad recibe inversiones con una distribución territorial mucho más inteligente que si fueran hechas de modo tecnocrático, los participantes se sienten satisfechos y el involucramiento se realimenta.

Así, el PP no deja solamente decisiones sobre obras y servicios, sino también vinculaciones entre personas que pueden actuar en cuestiones públicas que exceden, y a veces contradicen, los designios del Estado municipal. Estas vinculaciones son uno de los principales productos del PP. No solamente por su potencialidad para la acción colectiva sino también, de manera muy notable, por la ampliación de la esfera vital de personas que en otros aspectos pueden estar muy limitadas. Conocer personas y ser reconocida, poder hablar, sentir que se dispone el tiempo de manera útil y también entretenerse, son cosas a las que se da un gran valor.

Y, por supuesto, estas experiencias cambian íntimamente a los consejeros. En primer lugar, Pitu entiende que se transforman modos de actuar:

“...la decisión de conocer y no tener prejuicios, es terrible, sobre todo hay cosas de conocer el lugar, por ejemplo Francisco, que se enoja y se va... hay gente que dice que ellos boicotean porque discuten ahí, pero boicotearían si no irían... la pregunta es ¿por qué Francisco sigue yendo? Porque cree que hay cosas que se pueden cambiar, tiene información, se vincula con otros barrios, y él mismo cambió, él era muy prepotente, cambió, incluso ve nosotros salimos de las chicanas, al principio se veía mucho...”

Además, en el PP se aprenden cosas, como Mabel:

“...del Presupuesto uno aprendió, yo he aprendido un montón de cosas (...) Por ejemplo armar un presupuesto, a saber a qué Secretaría lo tengo que llevar, que uno muchas veces el no saber, el no estar enterado, es por eso que a lo mejor uno se queda ahí, y queremos que el barrio mejore y no sabemos donde ir...”

En el mismo movimiento en que se aprenden cosas particulares se aprende a participar y se cambian formas de actuar. Olga ve que:

“la gente indirectamente participa, porque se involucra, grita adelante del vecino que está tirando basura, está participando, por eso te digo creo que la gente tiene otra conciencia, se está limando eso del miedo a la dictadura que tuvimos en un momento...”

Y esa participación es algo que se aprende prácticamente:

“la gente que participa más, por más que no tenga, empieza a aprender, se empieza a abrir y se le abre el cerebro con respecto a lo que tiene derecho y a lo que no tiene derecho...”

Estos y otros consejeros señalan como un gran cambio el pasaje de la violencia al diálogo para reclamar la solución de necesidades. Esto lleva a pensar que no hay una relación inevitable entre necesidades y violencia sino más bien entre necesidades y (búsqueda de) satisfacción, con los medios a disposición. Me parece importante remarcarlo porque

es un lugar común ligar necesidades a violencia y falta de necesidades a libertad, con el corolario de que los que tienen necesidades son más violentos y que la política la tienen que hacer los que no tienen necesidades; y porque es otro lugar común decir despectivamente “-estos negros de mierda no cambian más” o piadosamente “-pobrecitos, no pueden hacer otra cosa”, petrificaciones conceptuales que, hechas con buena o mala intención, tienen idéntico efecto de inmovilizar a las personas en una sola posibilidad de expresión y de ser. Pero lo que se puede ver en las experiencias reales es que entre las posiciones vitales, y en particular entre la violencia y la no violencia, hay transiciones fluidas que dependen, como ha remarcado Gianpaolo Baiocchi, más de los contextos de acción que de las personas (Baiocchi 2003). El asunto no trata de esencias sino de relaciones y procesos, como lo muestra José:

Nosotros no queríamos...queríamos conseguir cosas porque nosotros le dijimos [a un funcionario municipal] que queremos trabajar y la forma de conseguir las cosas pacíficamente era la forma de estar bien, de estar bien con ellos y con nosotros mismos, porque haciendo quilombo y esas cosas no quedás bien tampoco, y a la vez uno necesita las cosas por ahí, como cuando recién empezamos, no te aguantás, te chocás todas las paredes y decís ¿cómo tengo que hacer? (...) Ahora, gracias a Dios, a través de las reuniones participativas conseguimos un comedor, así como también conseguimos el dispensario que no había en el barrio.

Lo que nuestros actores señalan individualmente lo confirman Josh Lerner y Daniel Schugurensky, quienes luego de investigar mediante entrevistas las transformaciones personales experimentadas por consejeros del PP de Rosario en 2005, encontraron una modificación del 20% en sus indicadores de aprendizaje y cambio, pasando de “modestos” antes de participar a “altos” después de un año de participación (Lerner y Schugurensky 2007). Esa mejora promedio se intensificaba en relación inversa con los recursos individuales, mostrando una tendencia cuantificable a la redistribución de recursos en el PP que los autores resumen

en que: los consejeros que no habían participado activamente en la comunidad antes del PP aprendieron mucho más que los que ya habían participado; los consejeros viviendo fuera del centro de la ciudad experimentaron casi dos veces mas aprendizaje y cambio que los habitantes del centro; los consejeros sin educación universitaria aprendieron más que los que asistieron a universidad; los consejeros menores de 50 años aprendieron más que los consejeros mayores; las mujeres aprendieron un poco más que los varones; las inequidades entre grupos demográficos desaparecieron a través de la participación en el PP.

Mis propias observaciones y entrevistas (de las cuales aquí hay unas pocas citas, pudiéndose ver mucho más en la tesis doctoral), así como la participación como consejero, me hacen creer que esas son transformaciones reales. Pero hay que evitar la idea de que sean automáticas tanto como que sean linealmente positivas: son efectos de la acción colectiva, y por eso, deseadas al mismo tiempo que imprevisibles y a veces contradictorias. Son transformaciones que dependen de las condiciones estructurales, de los procesos políticos, de las historias y los compromisos personales, y supongo que también del azar. No es aritmética, es política viva.

EFECTOS DEL EXPERIMENTALISMO DEMOCRÁTICO

Hemos sobrevolado, de forma tal vez algo errática, dos variaciones democráticas desde la mirada de sus propios participantes ¿hay algo común que podamos identificar en ellas? Sin dudas, que producen efectos. No son movimientos entretenidos pero inconsecuentes sino experiencias ricas en logros materiales, organizativos, sociales y subjetivos.

Bibliotecas, huertas comunitarias, fábricas de pan, revistas, centros comunitarios son materialidades de las asambleas autoconvocadas. Una característica importante es que son mayormente autogestionarias. Esto a veces, como dice Luis, se plantea como alternativa al modo capitalista de producción, pero encarada prácticamente, es decir, *haciendo*; un hacer que enfrenta dificultades organizativas, financieras, técnicas y

culturales que no siempre son superadas. En el PP el legado material es más evidente; solamente quiero remarcar la hipótesis de que la distribución de las inversiones municipales es más equitativa, social y geográficamente, que si se hiciera del modo tecnocrático usual.

Los efectos organizativos –evidentes en las asambleas y también visibles en las reuniones de los consejeros del PP– se derivan de uno solo: el ejercicio de la horizontalidad. De ahí salen reglas de entrada temática, discursiva y de decisión. Y la regla fundamental: todas las reglas se pueden cambiar si los participantes lo consideran necesario. Pero la organización horizontal requiere, además de reglas, un posicionamiento existencial, porque la organización vive en sus integrantes. Como se trata de algo diferente de lo establecido requiere una disposición permanente para ver y disputar las tendencias verticalistas que abundan por todos lados, y especialmente las que abundan en los propios participantes.

El hecho de que la gente ahora sale si algo no le gusta en vez de quedarse en su casa, o que la gente no se queda más callada, es un gran cambio sociopolítico. En la misma formulación está contenida parte de la historia argentina reciente: antes la gente no salía, antes la gente se callaba, ahora ya no. Pero hay más. Lo específico y novedoso que las asambleas condensan y le dan al país es el asambleísmo, “la experiencia de que la gente juntándose tiene posibilidades”. No es nada más salir cuando algo no gusta, ni solamente juntarse: es salir y juntarse en asamblea. Esto también es reconocido por los consejeros, obviamente más contenidos en el mecanismo del PP, pero siempre concientes de que salir y juntarse es un recurso importante.

La coincidencia más grande entre asambleístas y consejeros es que estas experiencias les han traído grandes cambios subjetivos. En términos personales, “ninguna se volvió a su casa como había llegado”. Ganan amigos, hacen relaciones, aprenden, transforman actitudes, actúan para cumplir objetivos, sienten muchas emociones. Para algunos eso es una gran satisfacción, para otros es directamente una nueva vida.

Como vemos, estas experiencias son muy productivas y claramente diferentes, en su forma y su vivencia, de la política más convencional,

mostrando que hay respuestas prácticas y no violentas a las críticas de chatura, desinterés e irrelevancia que se le hacen a la democracia representativa. ¿Cómo puede ser, entonces, que sucedan tan excepcionalmente y que, cuando lo hacen, reciban tan poca y escéptica atención?

Indudablemente, parte de la respuesta está en que la forma política representativa no impregna sólo las estructuras instituidas sino también las formas de pensar y sentir de las personas, de tal manera que la impugnación de la participación directa establecida constitucionalmente³ se reproduce tanto en la opinión pública –que, en particular a través de los medios de comunicación, critica el poder de los representantes sin casi nunca desplazarlos de un lugar central y excluyente en la toma de decisiones–, como en la percepción que generalmente tenemos los ciudadanos de nuestras propias posibilidades de acción política, a las que consideramos escasas, de forma cómoda y sin mayor prueba.

A este “sojuzgamiento” representativo, debemos agregar que el experimentalismo democrático afronta el doble desafío interno de experimentar y ser democrático: ¿queremos de verdad salir de la inercia y transformar voluntariamente la realidad? ¿Somos capaces de entender la necesaria fricción que implica el movimiento conjunto de personas diferentes? ¿Somos capaces de procesarla de manera no destructiva, y tal vez hasta disfrutarla? ¿Hacemos lo necesario para que estén todos los que quieran estar en una discusión, y no solamente los amigos? ¿Podemos producir información comprensible y relevante? ¿Podemos discutir libremente y escuchándonos? ¿Somos capaces de establecer y aceptar criterios de distribución más equitativa de los recursos? ¿Hacemos lo necesario para pasar de las discusiones a las realizaciones? ¿Incentivamos y nos animamos al despliegue de las originalidades personales? La difícil respuesta de estas preguntas muestra lo improbable del experimentalismo democrático y el tesoro que puede ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABERS, Rebecca Neaera. 2003. Reflexiones en torno a lo que hace

- que el gobierno participativo empoderado funcione. En *Democracia en profundidad*, ed. Fung, Archon y Erik Olin Wright. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
- AUYERO, Javier. 2004. *Vidas beligerantes*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
 - AVRITZER, Leonardo y Boaventura de SOUSA SANTOS. 2004. Introducción: para ampliar el canon democrático. En *Democratizar la democracia: Los caminos de la democracia participativa*, ed. Santos, Boaventura de Sousa. México: Fondo de Cultura Económica.
 - AVRITZER, Leonardo. 1999. Public deliberation at the local level: the participatory budgeting in Brazil. Paper delivered at the Experiments for Deliberative Democracy Conference. Wisconsin, January 2000.
 - AVRITZER, Leonardo. 2003. O orçamento participativo e a teoria democrática: um balanço crítico; en *A inovação democrática no Brasil: o orçamento participativo*, ed. Avritzer, Leonardo y Zander Navarro. São Paulo: Cortez.
 - BAIOCCHI, Gianpaolo. 2003. Participación, activismo y política: el experimento de Porto Alegre. En *Democracia en profundidad*, ed. Fung, Archon y Erik Olin Wright. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
 - BARRETO LINHARES, Clarice. 2005. A Disseminação dos Orçamentos Participativos: Um breve panorama das experiências no Brasil de 1989 a 2004. En <http://www.democraciaparticipativa.org>
 - BARUKEL, Agustina y Cecilia PATO. 2008. "La presencia del PP de Rosario en los medios de comunicación locales". Informe de Pasantía, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
 - BLOJ, Cristina. 2004. "Presunciones acerca de una ciudadanía indisciplinada". En *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, ed. Mato, Daniel. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela.
 - BLOJ, Cristina. 2006. El Presupuesto Participativo en el Municipio

- de Rosario: práctica política, ciudadanía y espacio local. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional sobre Democracia, Fac. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. 31 de octubre al 3 de noviembre, Rosario, Argentina.
- BOURDIEU, Pierre (1984). *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
 - CABANNES, Yves. 2004. Participatory Budgeting: a significant contribution to participatory democracy. *Environment and Urbanization*. International Institute for Environment and Development. <http://eau.sagepub.com/cgi/content/abstract/16/1/27>
 - CAPARRÓS, Martín. 2002. *Qué país*. Buenos Aires: Planeta.
 - CARNÉ, Martín y Alberto FORD. 2008. Desafíos en la implementación de políticas participativas. En *Construyendo Confianza: hacia un nuevo vínculo entre Estado y Sociedad Civil*. Tomo II. Buenos Aires: Fundación CIPPEC, Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia. Jefatura de Gabinete, Presidencia de la Nación Argentina. (En prensa)
 - CARNÉ, Martín, Alberto Ford, Cintia PINILLOS, Valeria SASAROLLI y Valeria VENTICINQUE. 2008. Las políticas participativas desde el punto de vista de las organizaciones sociales. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Aprender democracia haciendo democracia. Transformative Learning Centre, OISE/UT. 16 al 18 de octubre, Toronto, Canadá.
 - CARNÉ, Martín. 2005. Las asambleas barriales rosarinas. Una aproximación hacia sus aspectos organizativos y motivacionales. Tesis de Grado, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
 - CASTORIADIS, Cornelius. 1997. *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
 - COLECTIVO SITUACIONES y MTD Solano. 2002. *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Buenos Aires: De mano en mano.
 - COLECTIVO SITUACIONES. 2002. *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires: De mano en mano.
 - DUTRA, Olivio y Ma. Victoria VENEVIDES. 2002. *Presupuesto participativo y socialismo*. Buenos Aires: El Farol-CTA-IMFC.

- ECHAVARRÍA, Corina. 1999. Democratización del espacio público municipal mediante la implementación de instituciones de gestión participativa. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Córdoba / IIFAP.
- FERRARO, Miguel Angel y Alejandro CORONEL. 2004. *Los nuevos actores sociales. El caso de las asambleas barriales de la Ciudad de Buenos Aires*. Mimeo, s/d.
- FORD, Alberto. 2008. *Experimentos democráticos: asambleas barriales y presupuesto participativo en Rosario, 2002-2005*. Tesis Doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Argentina.
http://www.flacso.org.ar/publicaciones_vermas.php?id=469
- FUNG, Archon y Erik Olin WRIGHT. 2003. *Democracia en Profundidad*. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
- GALANO, Natalia y Pamela SIMÓN. 2002. *La experiencia del presupuesto participativo de Rosario en 2002*. Informe de la Pasantía de Grado. Fac. de Ciencia Política y RR. II. Universidad Nacional de Rosario.
- GARCÍA DELGADO, Daniel. 2003. *El Estado Nación y la crisis del modelo*. Buenos Aires: Norma.
- GARRETÓN, Manuel Antonio. 2002. La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL* 76.
- GENRO, Tarso y Ubiratan de SOUZA. 1997. *Orçamento Participativo: a experiência de Porto Alegre*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- GOLDFRANK, Benjamin. 2006. "Los procesos de Presupuesto Participativo en América Latina: éxito, fracaso y cambio". *Revista de Ciencia Política*: 26, N° 2.
- GUGLIANO, Alfredo. 2006. Orçamentos Participativos no Mercosul. *Revista Redes*. S/D.
- LERNER, Josh y Daniel SCHUGURENSKY. 2007. "La dimensión educativa de la democracia local: el caso del presupuesto participativo", *Revista Temas & Debates* 13: 157-179.
- LEWKOWICZ, Ignacio. 2002. *Sucesos argentinos. Cacerolazo y sub-*

- jetividad postestatal*. Buenos Aires: Paidós.
- MANIN, Bernard. 1991. Metamorfosis de la representación, en *¿Qué queda de la representación política?* Ed. Dos Santos, Mario y Fernando Calderón (coord.). Buenos Aires: Nueva Sociedad, CLACSO-Argentina.
 - NOGUEIRA, María Elena. 2003. En busca de una nueva identidad: El caso de las asambleas barriales de la ciudad de Rosario. Una mirada desde la *accountability* social. Ponencia presentada en el 6to. Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político. 5 al 8 de noviembre, Rosario.
 - ROCHA C. Pires, Roberto. 2003. O Orçamento Participativo em Belo Horizonte e seus Efeitos Distributivos sobre a Exclusão Territorial. S/D.
 - RUPIL, Claudio. 2006. *La iniciativa del Presupuesto Participativo en el Municipio de Rosario. Semántica, sentido, expectativas*. Tesis de Maestría, FLACSO-Rosario.
 - SIGNORELLI, Gisela. 2008. *Presupuesto Participativo en Rosario ¿auge y postrimerías en la participación? Ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional Sobre Democracia*. Facultad de Ciencia Política y RR.II., Universidad Nacional de Rosario. 1 al 5 de septiembre, Rosario, Argentina.
 - SVAMPA, Maristella y Sebastián PEREYRA. 2003. *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

NOTAS

* Ponencia presentada en el Congreso “Aprender Democracia Haciendo Democracia: Prácticas Alternativas en Educación Ciudadana y Democracia Participativa”. The Transformative Learning Centre, Ontario Institute for Studies in Education, University of Toronto, del 16 al 18 de Octubre, 2008.

1 Eso ya lo hice en mi Tesis Doctoral “Experimentos democráticos. Asambleas barriales y Presupuesto Participativo en Rosario, 2002-2005” (Ford 2008), de descarga libre en http://www.flacso.org.ar/publicaciones_vermas.php?id=469. Además, siempre para Rosario, puede consultarse una rica producción de grado y posgrado desde diferentes pers-

pectivas: Bloj 2004, Bloj 2006, Carné y Ford 2008, Carné *et al.* 2008, Carné 2005, Galano y Simón 2002, Nogueira 2003, Rupil 2006, Signorelli 2008, Barukel y Pato 2008. Para miradas más generales sobre el fenómeno de las asambleas autoconvocadas y sus antecedentes en la Argentina puede leerse: Auyero 2004, Caparrós 2002, Colectivo Situaciones y MTD 2002, Colectivo Situaciones 2002, Ferraro y Coronel 2004, García Delgado 2003, Lewkowicz 2002, Svampa y Pereyra 2003. En Brasil existe un abundante acervo de investigaciones sobre el Presupuesto Participativo, del que apenas puedo señalar: Abers 2003, Avritzer 1999, Avritzer 2003, Baiocchi 2003, Barreto Linhares 2005, Dutra y Benevides 2002, Genro y Souza 1997, Gugliano 2006, Rocha 2003. Para miradas comparativas sobre el PP en Latinoamérica ver: Cabannes 2004, Goldfrank 2006. Y sobre los cambios en la acción colectiva latinoamericana ver Garretón 2003.

2 La mayoría de las entrevistas a asambleístas autoconvocados fueron realizadas por Martín Carné (ver Carné 2005). Las entrevistas a consejeros del PP y a otros asambleístas autoconvocados, las realicé yo (ver Ford 2008), en el marco del trabajo de campo para la tesis doctoral que incluyó observación no participante y participante, así como entrevistas semiestructuradas a lo largo de tres años (de 2004 a 2006). Los asambleístas pertenecen a asambleas de diferentes barrios de Rosario y en su mayoría no se conocen entre sí. Los consejeros son todos del Distrito Sudoeste y se conocen entre sí, al menos de vista.

3 El artículo 22 de la Constitución de la Nación Argentina que establece que “el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes”, está presente, como puede comprobarlo cualquiera, palabras más o menos, en la mayoría de las constituciones liberales del mundo.